

ADELANTADOS Y MANDO MILITAR: LOS FAJARDO EN MURCIA (S. XV-XVI)

Juan Francisco Jiménez Alcázar
Universidad de Murcia.

La actividad militar de los poderosos es el reflejo del concepto de vida que poseen. Ejemplifican con sus participaciones en los campos de batalla el propio tiempo al que pertenecen. Centramos nuestro estudio en las maneras y reacciones de unos hombres que ocuparon el cargo militar supremo en su circunscripción, los adelantados (1). Establecido en el reino de Murcia a los pocos años de la conquista en el s. XIII (2), el cargo queda patrimonializado a la familia Fajardo desde 1424 en que accede al poder Alonso Yáñez Fajardo; no obstante, es una situación de hecho, que no de derecho, ya que el oficio continúa siendo una regalía.

La figura responde a la nueva reestructuración necesaria en la expansión castellana del XIII. Es un oficio que en su origen, se ajusta a una delegación real (3). Sus atribuciones de gobierno territorial son claras, puestas de manifiesto en cuestiones de carácter judicial, administrativo y militar. La tormentosa evolución política del XIV, marcó considerablemente los derroteros de la institución. La difusión de los corregidores y la adscripción del cargo a linajes concretos, hizo que el Adelantado perdiera ciertas competencias, sobre todo las judiciales (definitivamente tras la implantación de las Reales Chancillerías).

La merma de estas atribuciones provocó que las actividades militares fueran casi exclusivas, respondiendo con justicia al origen de la institución en las marcas fronterizas castellanas. Y así, se destaca esta autoridad castrense como la más importante en las actitudes de los adelantados (4). D. Luis Fajardo, segundo marqués de los Vélez, se desenvuelve exclusivamente por la esfera de las empresas bélicas de la Corona. Atrás quedarán las inmiscusiones en la política concejil.

El linaje de los Fajardo arraiga definitivamente en el reino murciano después de la victoria trastamarista. Originarios de Galicia, participaron de una larga lucha por conseguir el poder territorial en Murcia contra los Manuel (5); poder que alcanzaron provisionalmente con la consecución del oficio de Adelantado por Alonso Yáñez Fajardo a finales del XIV. Será su hijo homónimo el que logre unir definitivamente el cargo a la familia (6).

El papel militar jugado por la mayoría de los miembros del linaje se pone en evidencia muy pronto (7). El citado Alonso Yáñez Fajardo I venció al belicoso Muhammad VII en Nogalte (1392), renombrada batalla que dejaba muy alto el listón de la fama y honra a sus sucesores. Alonso Yáñez Fajardo II —como comúnmente se le denomina por los historiadores—, no quedó atrás. La consecución del oficio es de hecho un premio a su labor guerrera al servicio de la Corona. El quehacer militar fue de lo más diverso, y nos lo encontramos ya en las campañas fernandinas de principios del XV junto al mariscal García de Herrera (8). Inserto en las luchas civiles durante la primera parte del reinado de Juan II,

posee un marco de actuación amplio. Participa en una primera conquista del marquesado de Villena para el bando de los infantes de Aragón, para reconquistarlo después a la facción realista defendida por D. Álvaro de Luna (9). La descripción de su coraje militar nos la ofrece él mismo cuando en 1420 mientras ataca el flanco sur del dicho marquesado, escribe a Murcia solicitando ayuda en estos términos: “Ca çiertos podades ser que sy yo toviere çinquenta de cavallo e quinientos omnes de pie mas de los que aca tengo, yo los oviera echadó de todo el ducado (sic), ca los peones que tienen todos, los tienen por fuerza e contra su boluntad” (10). La fuerte y marcada personalidad de Fajardo lo haría muy destacable “por su valor, decisión y dotes de mando” (11).

Tras la consecución del cargo en 1424 como premio a sus labores en favor de la causa real, participa en la campaña de Aragón (12), donde su magnífica intervención le hará acreedor de la villa de Mula, otorgada en merced el 12 de septiembre de 1430 “por los buenos e leales serviçios que me vos —indica el rey— havedes hecho e haçedes de cada día, espeçialmente por los serviçios que me hezistes en la guerra contra el rey de Aragón” (13). No obstante, y acorde con su oficio como caudillo general de la frontera, las miras las tuvo hacia el peligroso sector granadino, de ahí que prodigara sus estancias en Lorca (14).

En efecto, Alonso Yáñez Fajardo alcanzará sus mayores éxitos en el reino nazarí, y será aquí donde sus dotes guerreras y calibre político se pongan de manifiesto (15). El 4 de agosto de 1430 Juan II notifica a las autoridades del distrito obispal de Cartagena el nombramiento del adelantado como Capitán de Frontera, ordenándoles le prestaran toda la colaboración pedida y se pusieran bajo su mando (16). Este nombramiento nos resulta un tanto problemático (17), ya que de derecho el oficio ostentaba la competencia militar. Es posible que estas cédulas tengan la función de unificar fuerzas, sin la eventualidad casual de una excusa santiagoista, cuyas encomiendas ocupaban gran parte del territorio murciano (18).

En las campañas de la década de 1430, con la guerra generalizada por toda la frontera, consiguió el avance más espectacular, ocupando el sector del río Vélez y llegando al Almanzora con la conquista de Albox llevada a cabo por su sobrino Pedro Fajardo (19). No sólo empleó la fuerza, sino que para una mayor efectividad en la conquista utilizó la táctica medieval de la tolerancia (20); método también usado por Rodrigo Manrique en sus campañas un poco más al Norte (21). Para completar el carácter medieval de Alonso Yáñez Fajardo, durante el cerco de la plaza de Xiquena, armó caballero a su sobrino Alonso Fajardo —según Torres Fontes, hermano del conquistador de Albox (22)—, que se haría un hueco en la Historia por méritos propios (23), tanto bajo su apelativo de “el Malo” como por el de “el Bravo”.

Del adelantado dirá Palencia: “temíanle los moros y venerábanle los cristianos porque, sobre no faltarle ninguna de las prendas del caballero, hallábase adornado con las dotes más preciadas de naturaleza” (24). Fue un hombre muy embutido en su tiempo, personificando el caudillaje militar medieval por excelencia, alcanzado en el campo de batalla.

Recibió de Juan II la merced que le posibilitaba disponer del cargo, y que legaría en su hijo Pedro Fajardo, menor de edad (25), y así lo aprueba Juan II a la muerte del adelantado en 1444 (26). Se abre una guerra civil entre el heredero legítimo —cuyos intereses defiende durante la minoría de edad su madre, María de Quesada, con una energía poco habitual— y su primo Alonso Fajardo. Se produjo un choque entre dos maneras de concebir el mundo: la más medieval, la de Alonso, quien recoge de su tío todos los valores característicos de los frontereros, y la de D. Pedro, con un carácter menos militarista, usando mejor el pacto y la alianza que la espada. No obstante, nunca dudó en usarla en caso necesario ejerciendo de caudillo y capitán de la hueste. Si creemos a Cascales, en un encuentro con un capitán nazarí llamado Zatorre, manejó la lanza con tanta destreza, que lo atravesó (27). Y esto lo realizaría pocos años antes de su muerte en 1482.

No obstante, será su capacidad organizadora y logística la que podríamos destacar de Pedro Fajardo. Una vez en paz todo el reino y bajo su control absoluto, aprovechando las treguas, escribe a su cuñado Juan de Cardona para que le mandase “algund buen bombardero” de Valencia (28). También cuidará según su competencia de adelantado, de la conservación de los castillos. Consigue la autoridad indiscutida en su demarcación, hecho que heredarán sus descendientes. Se ganó el carisma entre los murcianos a base de constancia y rectitud en el quehacer diario, diferente de las espectaculares victorias militares de su padre o de su primo. Sus triunfos fueron menos contundentes, pero además de ser igual de brillantes, terminaron siendo más efectivos (29).

Dos hechos marcarían sus años finales: la participación activa en la guerra del marquesado contra Diego López Pacheco (30), y el desafío de D. Diego López de Haro, quien lo retó en 1480. Evitado en última instancia por los

reyes (31), hubiera sido preocupante su desentusiasmo caso de haberse producido, debido a su avanzada edad y precario estado de salud.

También es posible que esa debilidad física fuera origen de que nombrasen a un Capitán de Guerra a finales de 1482, concretamente a Juan de Benavides. Nos inclinamos a pensar que entraba en el organigrama político de los reyes, que recogía la absorción del poder periférico.

Será su yerno Juan Chacón quien tome el oficio, según el contrato matrimonial y voluntad real. Presenta un nombramiento de la Corona como "Adelantado e Capitán Mayor del dicho regno de Murcia" (32). Y a la vez, también con fecha 6 de enero de 1483, la Cancillería expide una cédula a las autoridades del reino de Murcia para que obedezcan las órdenes militares del nuevo adelantado. La razón, indica el documento, era que ante la muerte de D. Pedro, pudiera suceder que los granadinos realizasen alguna cabalgada (33).

Dos cuestiones resultan de todo esto: la primera se refiere al propio carisma personal de los caudillos fronterizos, del que participaba el adelantado fallecido: su muerte dejaría sin guía a las huestes, siendo aprovechada la ocasión por los nazaríes. Y segunda, la reiteración que hacen los reyes del mando militar de Chacón. Pensamos que querían suplir esa falta de dirigente militar mediante una rápida solución. Marañón reprocharía al nuevo adelantado su carácter poco beligerante, cortesano y blando, y que cumplió su papel siendo el progenitor del primer marqués de los Vélez (34). Dice también que fue buscado expresamente por la Corona como una persona más dúctil a los deseos reales (35).

Si observamos la cuestión desde la perspectiva de los anteriores y posteriores adelantados, con victorias militares personalizadas, puede dar esa impresión. Pero la realidad es mucho más compleja. En primer lugar, Chacón era un apellido que estaba íntimamente ligado a la causa isabelina, siendo su padre, Gonzalo Chacón, mayordomo real, y él mismo, Contador Mayor. Desligado de la territorialidad murciana (36), se integró plenamente en las huestes reales de conquista. Al inicio de su cargo realizó dos entradas por la frontera lorquina, y preparaba otra cuando fue llamado a la Corte (37).

Sus servicios de armas se circunscriben a los planes de conquista reales: no habían acciones individuales como las realizadas por su suegro. Lo encontramos acompañando al rey cuando en 1482 fue a abastecer a Alhama y levantar el tercer sitio nazarí (38). También en la hueste real formada en Córdoba en 1487 (39), campaña inmediatamente anterior a la de Málaga. Durante el sitio de Vélez-Málaga, en una refriega que tuvo el rey, localizamos a Juan Chacón entre los caballeros que acudieron en su ayuda (40). De igual modo presente en Málaga (41), alcanzó sus mayores éxitos en el sector oriental granadino. La vanguardia que parte de Lorca en junio de 1488 hacia Vera la ocupa el marqués de Cádiz y Juan Chacón (42). Pulgar menciona un hecho de armas al final de esta misma campaña; ante un sorpresivo ataque nazarí, los castellanos se vieron desbordados: "visto por el adelantado de Murcia, que tenía cargo de la guarda como los moros seguían a los cristianos, volvió con su batalla, e recogió la gente de los cristianos que iban fuyendo, e acometió tan recio contra los moros, que los fizo retraer" (43). También estará en Baza y real de Granada.

Claro queda que Marañón tuvo una imagen superficial de la cuestión, excesivamente interesada en exaltar la figura del primer marqués. A Chacón atribuimos no sólo el inicio del señorío almeriense, sino también el honor de comenzar las obras de la magnífica capilla de los Vélez en la catedral murciana (44), monumento que supo aprovechar su hijo, Pedro Fajardo como elemento de su poder y espíritu renacentista.

El primer marqués de los Vélez, D. Pedro Fajardo Chacón, personifica los nuevos aires culturales en Castilla: el caballero de la espada y la pluma. Personaje carente de un profundo estudio, ha sido el que supo proyectar mejor su autoridad efectiva; los ejemplos clásicos: la construcción de los castillos en Vélez Blanco y Mula.

Educado en la Corte por Pedro Mártir de Anglería, aunque no olvidó el cultivo de su espíritu renacentista, fue tentado muy pronto por la sirena de las glorias militares (45). Se puso al frente de la hueste en la primera sublevación de las Alpujarras en 1500, con brillantes acciones militares (46). Para los murcianos, volvía a existir un líder natural. Owens habla de él como la persona más capaz, y única, para organizar como adelantado la defensa del flanco oriental de Castilla, desprotegido y escasamente poblado (47). Lo cierto es que a él le correspondía. El nombramiento real como adelantado y Capitán Mayor del reino de Murcia (48), se refiere a que lo designan como premio a los servicios propios, sin mencionar a su padre; pero la cédula es un puro trámite. El cargo lo dejó Alonso Yáñez indiscutiblemente ligado al linaje Fajardo (49).

Su presencia se considera indispensable por la Corona, como elemento de poder absoluto en la zona, y que mantendría pacificado todo un reino en beneficio de la estabilidad general (50). Y en efecto así se comportará: cuando el rey Fernando muere en 1516, realiza un alarde como adelantado y capitán general para evitar desórdenes (51). El título de marqués sólo fue algo que se esperaba (52), como el de Grande al final de sus días.

Las Comunidades presentaron las condiciones idóneas para desarrollar su compleja personalidad. Como si de un "condottiero" italiano se tratase, actuó el sinuoso político y el enérgico militar. Su intervención en el reino valenciano, aplastando a la germanía, fue la prueba más evidente de su actividad bélica (53). Y lo supo aprovechar a los ojos de los murcianos colgando las banderas capturadas en su capilla. Llega a las cotas de poder más altas de la Casa Fajardo, hecho del cual es consciente: dirigente indiscutido en el reino de Murcia, que a pesar de perder Cartagena en beneficio de la Corona, no ve mermado su control efectivo tanto en sus señoríos como en los concejos de realengo por medio de lazos de clientelismo; y forjador del mayor señorío del reino de Granada.

Acudirá también a Navarra y Rioja para rechazar la invasión francesa por Fuenterrabía, donde volvió a demostrar sus dotes militares. Aquí realizó su última hazaña y gestión bélica (54). Tras estos sucesos, es su hijo el que absorbe el protagonismo militar. D. Luis Fajardo, segundo marqués de los Vélez, participa en diversas campañas mediterráneas y europeas (Hungría, Argel y Túnez).

Pero D. Luis es recordado por su intervención en la guerra de la sublevación alpujarreña (55). Los moniscos lo llamarán "Ibiliz Arraez el-Hadid", es decir, *Diablo cabeza de hierro* (56). Conseguirá una fama de general invicto a los ojos de sus contemporáneos; Cascales dice de él "espanto de los moros" (57). La actuación de las milicias no deja lugar a dudas: es un ejército de ocupación. Pero su verdadero problema será la propia hueste. Con una concepción de tercios ordenados y ejército con una disciplina de mando, el marqués chocó con unos individuos que poseían la idea muy diferente de lo que era una guerra. Recordaban las historias fronterizas de sus antepasados, y a ellas hacían referencia sus actos: acción más o menos individual, saqueo, botín y regreso al hogar. Desde luego, no participaban en absoluto de la idea de ejército moderno que tenía el marqués (58).

De todas formas, y aunque la dirección de la guerra fuera tomada por D. Juan de Austria, la entereza demostrada en todas sus acciones se crece al pensar que intervino en la campaña bastante mayor —de hecho murió en 1574—. A lo largo de las páginas de los cronistas Mármol y Pérez de Hita (59), podemos ver retratado a todo un general de los Austrias.

CONCLUSIONES

El profesor Torres Fontes al comenzar su libro sobre D. Pedro, lo hace con las siguientes palabras: el adelantado de Murcia, Pedro Fajardo, es una personalidad característica de su tiempo (60). Después de haber analizado las actividades bélicas de los diferentes adelantados y sus reacciones ante las mismas, es válido decir que todos son hombres de su tiempo. Al fin y al cabo son los individuos los que gestan las épocas.

A excepción de Alonso Yáñez Fajardo y Luis Fajardo, que participan por completo de los mundos medieval y moderno respectivamente, los restantes son una mezcla, aparentemente sin orden, de caracteres bajomedievales y renacentistas. Y en definitiva, éste es el reflejo de sus contextos. Porque múltiples cuestiones surgen de inmediato: el cambio que se produce entre Pedro Fajardo y su yerno Juan Chacón, ¿no es el mismo que existe en Castilla con los Reyes Católicos? También cabe cuestionarse hasta qué punto se produce tal inflexión, y los hechos sólo son producto de una lógica evolución histórica. El primer marqués retoma la épica caballeresca como pátina para sus actividades. Lo que Huizinga aplica a Carlos el Temerario es fácilmente traspolable a D. Pedro Fajardo Chacón: un gusto por los clásicos, pero un medio de vida gótico-flamígero (61).

Finalmente, marquemos los dos hilos conductores que engarzan el estudio; por un lado, el linaje, que une a los individuos y les ofrece una compacidad, y por otro, derivado de éste, la idea del honor familiar. Mármol nos dice respecto del marqués durante la jornada de Huélcija en enero de 1569 "que con honrosa envidia deseaba hacer hechos dignos de su nombre" (62). Nobleza obliga.

NOTAS

(1) Sobre la institución de los Adelantados Mayores, tenemos los trabajos ya clásicos de J. CERDÁ RUIZ-FUNES: "Para un estudio de los Adelantados Mayores de Castilla". *Estudio sobre instituciones jurídico-medievales de Murcia y su reino*. Murcia, 1987, págs. 225-76. Y *Adelantados mayores y concejo de Murcia*. Murcia, 1961.

De M.M. GARCÍA GUZMÁN: *El Adelantamiento de Cazorra en la Baja Edad Media*. Univ. de Cádiz, 1985, aunque la concepción y carácter propio de este caso, varía sustancialmente de los adelantados reales castellanos.

(2) Sobre este tema: TORRES FONTES, J.: "Los adelantados mayores del reino de Murcia en el siglo XIII". En *Documentos de Fernando IV*, CO.DO.M. V, Acad. Alfonso X, Murcia, 1980, págs. XIII-XXII.

(3) CERDÁ RUIZ-FUNES, J. "Para un estudio...", p. 236.

(4) GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L. *Curso de Historia de las instituciones españolas*. Madrid, Rev. de Occidente, 5.ª ed., 1977, p. 510. CERDÁ RUIZ-FUNES, J. *Adelantados Mayores...*, págs. 234. Por el contrario, este último autor posiblemente apoyado en los nombramientos de Capitanes de Frontera, aduce en otra obra suya que la pierden "tal vez por la excesiva politización de estos altos oficios reales y al recaer sus nombramientos en miembros de la nobleza, más dados a las intrigas y banderías que a la preocupación de tipo militar". CERDÁ RUIZ-FUNES, J. "Para un estudio...", p. 253. Reconoce que a veces recaer el nombramiento en los adelantados; al menos, lo que a la circunscripción murciana se refiere, el adelantado asumió de una manera u otra la autoridad militar del reino a partir de Alonso Yáñez Fajardo II. La excepción es la capitania de Juan de Benavides durante la conquista de Granada, por motivos que veremos con posterioridad.

(5) Diferencias muy bien recogidas por M.ª Llanos MARTÍNEZ CARRILLO en *Manueles y Fajardos*, Murcia, 1985. También cabe mencionar el artículo de Fco. VEAS ARTESEROS: "Intervención de Lorca en la lucha entre Manueles y Fajardos en 1391 y 1395". *Miscelánea Medieval Murciana*. VII (1981), págs. 147-56.

(6) Acerca del linaje Fajardo tenemos variados trabajos. Como principal fuente contamos con la relación existente en la R.A.H. Salazar y Castro, D-26, fol. 234. Así mismo, en la obra del citado genealogista SALAZAR Y CASTRO, L.: *Historia genealógica de la Casa de Lara...*, tomo II, lib. X, cap. II, págs. 322-31. El capítulo dedicado a la Casa Fajardo en los *Discursos Históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su Reino*, del ldo. CASCALES. Y la copiosa obra de Juan TORRES FONTES meta de obligada referencia, pero destacamos fundamentalmente "Los Fajardos en los siglos XIV y XV", en *Miscelánea Medieval Murciana*. IV (1978), págs. 107-77; y "Linaje y poder en el reino de Murcia (s. XIII-XV)", ponencia presentada en las *III Jornadas Hispano-portuguesas de Historia Medieval*, Sevilla, 1991, de próxima publicación.

(7) TORRES FONTES destaca estos bríos militares de los componentes de la familia Fajardo en todas sus ramas: "Los Fajardos...", págs. 112-3; por otra parte, nada extraños en el grupo poderoso, insertos en una dinámica social violenta.

(8) CASCALES, Ldo. Francisco. *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su Reino*. Imprenta Fco. Benedito, Murcia, 1775. Reimp. fasc., Acad. Alfonso X el Sabio, Murcia, 1980, p. 229.

Su actividad militar previa al Adelantamiento, así como el asalto al poder murciano, en M.ª Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1429)*. Univ. Murcia-Acad. Alfonso X el Sabio, Murcia, 1980.

(9) TORRES FONTES, J. "Los Fajardos...", p. 137.

(10) CASTRO ANTOLÍN, Mariano Luis de. *Alonso Yáñez Fajardo, adelantado mayor del reino de Murcia (1423-1444)*. Tesis de doctorado. Univ. Murcia, junio, 1974, fol. 51. Inédita.

(11) TORRES FONTES, J. "Los Fajardos...", p. 136.

(12) Sobre esta campaña véase el trabajo de Juan ABELLÁN PÉREZ: "Participación de la ciudad de Murcia en la guerra civil castellana (1429-1430)". *Cuadernos de Estudios Medievales*, IV-V (1979), Univ. Granada, págs. 3-25.

(13) CASTRO ANTOLÍN, M. L. de. Ob. cit., fols. 173-75, documento XIX.

(14) Ibidem, fol. 107.

(15) TORRES FONTES, J. "Los Fajardos...", p. 137.

(16) CASTRO ANTOLÍN, M. L. de. Ob. cit., fols. 170-73, documento XVIII.

(17) Recordar que ya se le planteó la cuestión a J. CERDÁ, véase nota 4.

El hecho lo recogió CASCALES; refiere que Alonso Yáñez Fajardo dejó a su hijo el cargo de Adelantado Mayor "juntamente con el oficio de Capitán General, que solía andar distinto" (ob. cit., capít. dedicado a la Casa Fajardo).

(18) Para el conjunto santiaguista murciano: Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS: *Señorío y feudalismo en el reino de Murcia*. Univ. de Murcia, 1985.

(19) Fue conquistada el 17 de octubre de 1436 al asalto. TORRES FONTES, J. *Xiquena, castillo de la frontera*. Murcia, 1979, p. 58. Sobre esta cuestión, del mismo autor: "Conquista castellana y pérdida de Albox en el reinado de Juan II (1436-1445)" *Roel*, 1 (1980), págs. 35-41.

(20) La Crónica del Halconero se refiere a que la plaza de Vélez Rubio pactó su capitulación ("...fue tomado por este adelantado Veles el

Rubio, por trato;”), yendo los velezanos a la Corte para conseguir una confirmación de los privilegios que tenían bajo la Corona Nazarí. CARRILLO DE HUETE, P. *Crónica del Halconero de Juan II*, ed. de Juan de M. Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1946, págs. 224-5.

(21) TORRES FONTES, J. Xiquena..., p. 56.

(22) TORRES FONTES, J. "Los Fajardos...", p. 142.

(23) Clásica es la obra de Juan TORRES FONTES: *Fajardo el Bravo*, Murcia, 1944.

(24) PALENCIA, A. *Crónica de Enrique IV*. B.A.E., ed. de Paz y Meliá, Madrid, 1975. En *Décadas*, lib. VIII, cap. V, p. 187.

(25) CASTRO ANTOLÍN, M. L. de. Ob. cit., fols. 189-90, documento XXVI.

El documento no está fechado, pero hemos de enmarcarlo después de la muerte de su primogénito Alonso en 1436. Sobre este tema, TORRES FONTES, J.: "La muerte de Alonso Fajardo". A.E.M. 4 (1967). págs. 409-18.

(26) TORRES FONTES, J. *Don Pedro Fajardo, adelantado mayor del reino de Murcia*. CSIC, Madrid, 1953, p. 22.

(27) CASCALES, Fco. Ob. cit., p. 285.

(28) TORRES FONTES, J. D. *Pedro Fajardo...*, p. 121.

(29) Poco más podemos añadir en este ámbito a lo dicho por TORRES FONTES en *D. Pedro Fajardo...*

(30) TORRES FONTES, J. La conquista del marquesado de Villena en el reinado de los Reyes Católicos, *Hispania*, 50 (1953), págs.38-151.

(31) TORRES FONTES, J. D. *Pedro Fajardo...*, 167 y ss.

(32) A.M.M. Cart. real 1478-88, fols. 95r-v. Apud: BOSQUE CARCELLER, R. *Murcia y los Reyes Católicos*. Murcia 1953, p. 126, documento 1.

(33) A.M.M. Cart. real 1478-88, fols. 95v.-97r. Apud: Ibidem, p. 140, documento 6.

(34) MARAÑÓN, Gregorio. *Los tres Vélez. Una historia de todos los tiempos*. Espasa-Calpe, Madrid, 1962, págs. 26-7.

(35) Ibidem, p. 24.

(36) BOSQUE CARCELLER, R. Ob. cit., p. 25.

(37) Ibidem, p. 37.

(38) DURÁN Y LERCHUNDI, Joaquín. *La toma de Granada y caballeros que concurrieron a ella*. Madrid, 1893, vol. II, p. 241. Lo recoge de PULGAR, Hernando del. *Crónica de los señores Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel de Castilla y de Aragón*. Imprenta Benito Monfort, Valencia, 1780, III parte, cap. VI, p. 188.

(39) PULGAR, Hdo. del. Ob. cit., III parte, cap. LXIX, p. 289.

(40) PULGAR, Hdo. del. Ob. cit., III parte, cap. LXX, p. 293. El suceso también lo menciona DURÁN Y LERCHUNDI, J. Ob. cit., vol I, p. 185 y en el vol. II, p. 242.

(41) PALENCIA, A. *Guerra de Granada*, lib. VII, págs. 182-3.

(42) PULGAR, Hdo. del. Ob. cit., III parte, cap. XCVIII, p. 829.

(43) PULGAR, Hdo. del. Ob. cit., III parte, cap. XCVIII, p. 330. El hecho está documentalmente probado: en la investidura de caballero del regidor lorquino Juan Felices consta que acompañó al adelantado. A.G.S. Mercedes y Privilegios, 383-74.

(44) TORRES FONTES, Juan. *Estampas de la vida murciana en la época de los Reyes Católicos*. Acad. Alfonso X el Sabio, Murcia, 1984, págs. 21 y ss.

(45) MARAÑÓN, G. Ob. cit., p. 36.

(46) BOSQUE CARCELLER, R. Ob. cit., págs. 94-s. Respecto a las acciones del Fajardo, indica este autor que hacía recordar a su abuelo por la valentía y dotes militares (Ibidem). A parte de que los hechos fueran admirables, nos refleja la mala imagen que se tiene o tenía de Chacón.

Sobre la campaña de 1500, María MARTÍNEZ MARTÍNEZ: "La cabalgada de Alhama (Almería) en 1500", *Miscelánea Medieval Murciana*, XI (1984), págs. 87-102; y Juan y Juana ABELLÁN PÉREZ: "Aportación de Murcia a la rebelión morisca de la Alpujarra almeriense: el cerco de Velefique (octubre de 1500-enero de 1501)", *Cuadernos de Estudios Medievales*, IV-V (1979), Univ. Granada, págs. 27-39.

(47) OWENS, J. B. *Rebelión, monarquía y oligarquía murciana en la época de Carlos V*. Univ. de Murcia, Murcia, 1980, p. 141.

(48) BOSQUE CARCELLER, R. Ob. cit., págs. 195-97, documento 31.

(49) Recordemos que la guerra civil por el adelantamiento entre Alonso Fajardo y Pedro Fajardo se realiza dentro del linaje, aunque arrastre con ello a los demás del reino.

(50) Su primera jugada política es un fracaso, siendo desterrado a perpetuidad de Murcia. Pero a los pocos meses, e inmediatamente después del fallecimiento de la Católica, el 20 de diciembre de 1504 desde Toro, se expide el perdón para D. Pedro. BOSQUE CARCELLER, R. Ob. cit., págs. 214-5, documento 87.

(51) OWENS, J. B. Ob. cit., p. 148.

(52) A.G.S. R.G.S. 12-IX-1507, apud: MARAÑÓN, G. Ob. cit., págs. 88-9.

(53) Un estudio más detallado de la campaña lo encontramos en OWENS, J. B. Ob. cit., págs. 128-30.

(54) MARAÑÓN, G. Ob. cit., p. 54. Tras los turbios sucesos de las Comunidades, el marqués marcha por segunda vez de tierras murcianas derrotado políticamente; aún mantendría a una fiel facción que intentara su regreso legal.

(55) Nicolás ACERO escribió a finales del siglo pasado una apología del linaje Fajardo, centrado sobre todo en el XVII. A los Fajardo anteriores, sólo los menciona, a excepción de Luis Fajardo, que lo califica como "gran soldado de las Riberas del Almanzora, nevadas sierras de Filabres y Alpujarra". En "Los Fajardos", *Revista Contemporánea*, tomo XCIX (1895), págs. 239-48 y 588-94, p. 241.

(56) MÁRMOL DE CARVAJAL, L. *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*. Madrid, B.A.E., 1945, p. 142.

(57) CASCALES, Fco. Ob. cit., p. 538.

(58) En estas mismas Jornadas, presento junto a Valeriano SÁNCHEZ RAMOS una comunicación titulada "El resurgir de una frontera: Lorca y el levantamiento de las Alpujarras (1568-71)", en la que hacemos un análisis más profundo de esta cuestión.

(59) Sobre todo de éste último. De hecho, es el cronista del marqués, el encargado de cantar sus glorias, al igual que Hurtado de Mendoza lo era del marqués de Mondéjar.

(60) TORRES FONTES, J. D. *Pedro Fajardo...*, p. 5.

(61) HUIZINGA, J. *El otoño de la Edad Media*, Madrid, ed. Alianza, 1979, p. 99.

(62) MÁRMOL DE CARVAJAL, L. Ob. cit., p. 136.